

"El Corresponsal de París"

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa hispano-americana)  
Redacción y Admón: 17 rue de Mauberge  
París.

Año III. - Núm. 116.  
París 27 de Julio de 1890.

Programa. - Ojeada a la situación. Favoritismo. Danton y el Senado. Notas boulangistas. ~~El principio del~~ ~~extrajero~~. - Extranjero: Ecos de Bulgaria. La situación en América. Las huelgas en España. El Congreso de la Paz - Miscelánea: Francia despo-  
blada. ~~Crónica de los tribunales~~. ~~Los últimos libros~~.

El movimiento político se va circunscribiendo poco a poco a lo más indispensable para mantener a la opinión siempre expectante, a medida que los calores avanzan y se acerca el tan deseado interregno parlamentario.

Dichos se está, pues, que ningún incidente ha venido a turbar estos últimos días el dulce far niente que estamos disfrutando en la capital de Francia en cuanto a política interior se refiere. Fielles, sin embargo, a nuestros propósitos y a la misión de cronistas que nos hemos impuesto, vamos a registrar, aunque no sea sino de pasada y para que se vea que nada se nos escapa de cuanto aquí ocurre digno de ser consignado, los dos únicos hechos que han producido últimamente alguna agitación en el mundo de los negocios.

Uno de ellos - ¿por qué lo negariamos? - nos ha producido a nosotros mismos, que nada tenemos que ver con los asuntos interiores de este país, aparte la simpatía más o menos grande que pueda inspirarnos esta nuestra segunda patria, una impresión completamente desagradable. Nos referimos al nombramiento de general de división a favor de Mr. Brugère, que lo era ya de brigada hacía apenas dos años, y que ejerce desde hace una docena de años el importantísimo cargo de secretario general de la Presidencia de la República. ¿Qué grandes méritos ha contraído Mr.

Brrngere para obtener este avance tan rápido en su  
 carrera? ¿Qué grandes servicios ha prestado al ejército  
 para justificar tan inesperado nombramiento? Estas son  
 las preguntas que todo el mundo se ha hecho y esto es  
 lo que no ha podido contestar Mr. de Freycinet al  
 diputado que le ha interpelado en la Cámara. El mi-  
 nistro de la guerra ha salido del paso como ha podi-  
 do, a fin de no dejar en descubierta la personalidad de  
 Mr. Carnot de quien había partido exclusivamente  
 - y demasiado lo habrán ya comprendido nuestros lecto-  
 res - la idea del nombramiento. La palabra favoritismo  
 no se ha repetido en cien tonos y ha <sup>dado la vuelta</sup> ~~circulado~~ por  
 todos los círculos de la capital, no quedando con ello  
 muy bien parados ni el presidente de la República  
 ante de la exigencia ni el gobierno que tal cosa ha  
 consentido. - Los mismos periódicos republicanos, en  
 en gran mayoría, han censurado duramente a  
 Mr. Freycinet en esta circunstancia, y eso que el ac-  
 tual ministro de la guerra es quizá el único hom-  
 bre político que ha podido librarse hasta ahora de  
 los rencores y apasionamientos de la crítica. Balci-  
 lese, con esto, el lenguaje que habrá usado la pren-  
 sa conservadora en esta ocasión. Al ministro respon-  
 sable y al presidente de la República les han puesto  
 como digan drenchas y - lo que es peor - con unclisi-  
 ma razón. Si en un gobierno tan poco personal como  
 lo es siempre el de las instituciones que aquí rigen  
 son posibles actos de favoritismo tan descarados como  
 el de que ha sido objeto ese general de salou, por el  
 mero hecho de ser amigo particular y funcionario  
 allegadísimo del presidente de la República, no valia  
 la pena - dicen los periódicos orleanistas y bonapartistas -  
 de cambiar por otro el antiguo régimen político. El ar-  
 gumento es un poco exagerado; pero hay que confesar  
 que ni Mr. Carnot ni el gobierno han estado presen-  
 tes en esta cuestión, la cual, si en el fondo no tiene  
 una muy grande importancia, es suficiente para re-  
 mover en cierto sentido la opinión, ya de muy impre-  
 sionable, y procurar una nueva arma de combate a  
 los adversarios de la situación y a la gran masa de  
 los descontentos que aquí, como en todas partes, forma  
 el gran núcleo de los enemigos de toda institución y  
 de todo gobierno.

Los padres graves del Senado, que apenas van fe de su existencia media docena de veces en cada legislatura, han querido hacer también sus pinitos uno de estos días. El hecho en sí no tiene ninguna, absolutamente ninguna importancia; pero, por la forma, tiene algo de curioso.

Tratábase sencillamente de censurar al gobierno por haber consentido que el municipio de París diera á una de las calles de la capital el nombre de Danton, el terrible revolucionario. Dejemos aparte, ahora, la manía que le ha cogido al Ayuntamiento de París por ir cambiando de los nombres de sus antiguas calles. En este punto quizá tengan razón los que le censuran, pues, por el gusto de innovar, lo que va á obtenerse dentro de poco es que nadie, á no ser los arqueólogos, se acuerde del emplazamiento de las antiguas calles, lo cual no dejará de ser un perjuicio si quiere juzgarse el hecho desde un punto de vista puramente técnico ó histórico. Pero, no: lo que hay de particular en el incidente del Senado, es que exista quien, después de una centuria de los hechos consumados y cuando ya la historia ha formulado sus juicios y depurado los sucesos hasta en sus más mínimos detalles, venga á formular necias protestas contra un acto de suyo tan justificado como el de bautizar una calle de París con el nombre de Danton, fundándolas en que el gran tribuno de la Convención fué autor de aquellas terribles matanzas de Septiembre de que la historia nos habla y que constituyen el borron más grande de aquel épico período revolucionario. Sin duda que Danton cometió muchas faltas - ¿quién no las cometió entonces? -; pero, aparte la calumnia que envuelve el hecho de atribuirle aquello precisamente que procuró evitar con el esfuerzo de su influencia y de su palabra, el gran Convencional reluce títulos excepcionales para que la ciudad de París quiera eternizar el recuerdo de su nombre dándole á una de sus calles, y levantándole, como le va á levantar dentro de poco, una bellísima y monumental estatua.

Este incidente, provocado en el Senado por un conservador enjendado, ha hecho sonreír á mucha gente; pero ha hecho sonreír, sobre todo, - y aquí son los que más abundan - á cuantos hombres de letras ó simples ciudadanos, saben al dedillo los grandes títulos que tiene en efecto el gran tribuno de la Revolución para que su nombre sea esculpido en mármoles y bronce á despecho de

(4)  
los reaccionarios de todos los tiempos y de todos los partidos.

Como nube vaporosa surgiendo del abismo de una tumba, así ha vuelto a aparecerse en estos días la imagen de ese pobre ex-general desterrado en la isla de Jersey, gracias a la varita mágica de un redactor del Eclair que ha tenido la fortuna de escuchar de labios de Mr. Boulanger el secreto de sus últimas impresiones políticas. Haremos gracia a nuestros lectores de las cuatro quintas partes de ese curioso interview, en el cual la personalidad del ayer brav general se presenta al juicio de los contemporáneos bajo un nuevo aspecto. Concretémosnos a decir que Mr. Boulanger, según sus propias revelaciones, está muy lejos de haber renunciado, como se había dicho recientemente, a sus aspiraciones políticas. Lo que hay es que, alocado por la experiencia, que tantos disgustos y amenazas le ha deparado en estos últimos tiempos, se ha desengañado de sus antiguos procedimientos y de la inmensa mayoría de sus antiguos amigos, más allegados, y quiere dedicarse a trabajar en su rehabilitación y, por ende, en su triumfo, en una forma completamente distinta de la por él empleada hasta ahora. Plagiando a aquel orgulloso Luis XIV que decía que el estado era él, Mr. Boulanger ha adoptado definitivamente la fórmula "el Boulangerismo soy yo", y declara que en lo sucesivo no habrá de inspirarse más que en su propio criterio para llegar a la consecución de los fines que se propone. — Lo más interesante de la entrevista consiste en la revelación que ha hecho Mr. Boulanger de la existencia de un periódico clandestino — La Voz del Pueblo — redactado y publicado en París por un amigo íntimo del general, de quien recibe aquél directamente las inspiraciones. Este es el único, el verdadero órgano con que cuentan las ideas de Mr. Boulanger en el estadio de la prensa.

Nuestros lectores — a quienes sin duda habrán hecho tanta gracia como a nosotros mismos estas nuevas ilusiones del general — querrán saber quizá lo que pensamos acerca de ese famoso periódico clandestino del general desterrado. En este punto, hemos de confesar nuestra impotencia. Por más diligencias que hemos hecho no hemos podido dar con un solo número de esa nueva edición de la célebre Linterna de Rochefort... si es que realmente existe y no es otro de tantos canards como todos los

(5)  
Días nos sirven los periódicos de esta capital para mante-  
ner vivo el interés en el público, ávido siempre de nove-  
dad y de emociones.

+ +  
De Bulgaria continúan viviendo ecos muy alar-  
mantes. La situación se ha calmado aparentemente; pero  
del fondo de las noticias mínimas que se reciben se despre-  
nde de una manera clara y evidente que las cosas no  
han disminuido en gravedad y que de un momento á  
otro puede estallar el conflicto. Si se añade á todo lo  
que ya saben nuestros lectores, el hecho á todas luces inme-  
gable de que el ex-príncipe Alejandro de Battenberg tra-  
baja ostensiblemente - y poco menos que con la aquies-  
cencia de Rusia, por más que se haya dicho lo con-  
trario - para reinstalarse en el trono de Bulgaria,  
se tendrá una idea exacta de la gravedad de la  
situación, y se comprenderá sin grandes esfuerzos que  
este estado de cosas tirante no puede durar ya un-  
cho tiempo. - Rusia, por su parte, vigila arma al  
brazo y está atenta á los acontecimientos dispuesta  
á llevar su intervención hasta donde sus derechos le  
permitan en cuanto aparezca el primer chispa del  
incendio. Turquía ha recibido ya una nota sumamente  
expresiva, y el sultán tiembla como un argado temien-  
do á cada momento ver aparecer encima de los  
Balkanes el terrible espectro de los Cosacos lanzados á  
toda brida contra Constantinopla, que á la corta ó á la  
larga ha de ir á parar á sus manos para engarzarla  
como la joya más preciosa en la corona diamantina  
del coloso imperio. - Los tiempos son de prueba, y en ver-  
dad que no hemos de tardar en verlo confirmado por  
los sucesos.

+ +  
Mientras en Europa se suceden los relámpagos  
precursores de la tormenta, en una gran parte de América  
estalla la tempestad con horrible estrépito. Las noticias re-  
cibidas de Centro-América, Chile y República Argentina  
no son nada tranquilizadoras, por más que no nos sea  
cable precisar detalles. Los telegramas son muy conci-  
sos y es difícil precisar la situación faltando algunos  
pormenores que tienen en la presente ocasión el carácter  
de indispensables. Lo único que sabe fijamente, y esto  
no será ninguna novedad para nuestros lectores, es que  
Guatemala y San Salvador se batan; que el gobierno chi-

lens ha ametrallado al pueblo en las calles de Valparaiso, y que la revolucion ha estallado de repente en Buenos Aires, sin que se pueda decir a la hora presente de parte de quien esta la victoria. Hemos de circunscribirnos, pues, a consignar y a lamentar los hechos, y aguardar los esperados detalles para registrarlos, con mas conocimiento de causa, en nuestra proxima Cronica.

De España; que hemos de decir? La colonia española residente en Paris está preocupadísima, y con justo motivo, en vista del carácter de gravedad que van revistiendo las luchas de Cataluña. Aquí todos censuran al gobierno por la debilidad con que ha accedido a la exigencia de Martinez Campos de ir a ponerse al frente de la Capitanía general del Principado en momentos como los actuales, en que su presencia entre los catalanes podría ser causa de provocación y de un sangriento conflicto. Esa tutela del general de la restauración ha sido el factor más importante de la vuelta de los Conservadores al poder; pero también será la que los derribe. Esto decimos aquí todos... O sino, al tiempo.

En nuestra proxima Cronica hablaremos del importante Congreso de la Paz, que se halla reunido actualmente en Londres. El tiempo y el espacio nos lo impiden hoy, y como la cosa vale la pena, y el Congreso no ha dicho aún su última palabra, preferimos reservarnos para otro día a decir muy en pocas palabras generalidades que no darían ni siquiera una remota idea de los trascendentales problemas que están ocupando la atención de aquella docta Asamblea.

La prema toda de Paris está tratando en estos momentos un asunto gravísimo en el que se halla envuelto el porvenir de Francia: el de la depoblación cada día creciente de su territorio. Se ha observado que por cada 9 hijos que nacen en Francia, en Alemania nacen 18. Si esto continúa en la misma proporción, si las familias francesas continúan empeñadas en no tener hijos, o tenerlos en número limitadoísimo (como está probado), dentro de un siglo no quedará más que el recuerdo de la raza francesa. ¡He aquí, en verdad, otro de los tantos signos de decadencia que hemos notado en este país, tan viril en otros conceptos, y que tanta virilidad ha derrochado en otros tiempos! ¿Podrá enrayarse el mal? ¿Habrá remedio para tan graves síntomas? Mucho lo dudamos, aunque bien quisiéramos engañarnos.

Antonio Viqueira